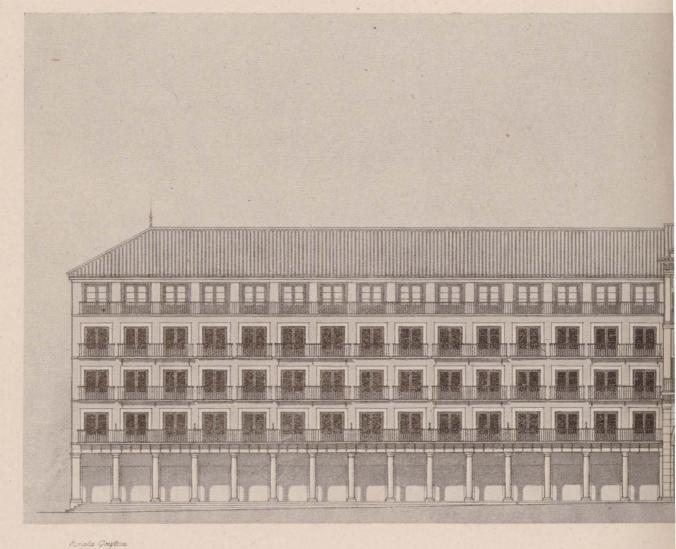
Se debe dejar dormir a Toledo su sueño de siglos, hermoseándola con discreción, aprovechando las destrucciones de la guerra, pero jamás se deben acometer reformas que perturban su fisonomía.

Debe ser la ciudad un museo, orgullo y gloria de los españoles, tanto en su aspecto artístico como histórico. Sus edificios, sus callejas, sus murallas, deben conservanse íntegras, y no hay problema de circulación que autorice a derribar murallas, como se hizo a los lados de la puerta de la Bisagra.

La pobreza la ha salvado durante siglos, al dejar de ser el centro más importante de la península, y se ve envuelta en una espesa neblina de gloria y olvido. Se convierte en una reliquia que duerme en silencio su sueño de grandezas, y así la ve el escritor Dembowski hace justamente un siglo, causando la admiración del mismo como la de tantos viajeros.

Es ciertamente a ese abandono a lo que debe su salvación, ¡pobre de la ciudad cuyos habitantes han tenido suficientes riquezas para ejecutar reformas radicales, que, como suele ocurrir, casi siempre son ajenas al arte!

Sin embargo, no se puede condenar a la población a que viva para siempre en condiciones higiénicas detestables, sin que pueda desarrollar sus actividades en la industria y el comercio, viviendo en callejas muy pintorescas para pasear a la luz de la luna, pero en las que jamás penetró el sol. Es necesario que exista un lugar de expansión donde pueda vivir con decoro, desarrollar sus activida-



PROYECTO DE Dista de la fachada Dirección General de